

tratado de cetrería del siglo XV comenzando por la descripción de los cinco manuscritos que nos transmiten la obra. A continuación analiza la estructura de la misma, que difiere bastante de unos manuscritos a otros. Le sigue el análisis de las fuentes, entre las que aparecen citadas con total precisión y ordenación los nombres de hasta quince autoridades, comenzando por Alberto el Grande. Finalmente, Van Den Abeele se detiene en el problema de la autoría del tratado. El primero de los autores que cita (Aloisio Besalu), de posible origen catalán, sería el creador de la obra a finales del siglo XV; posteriormente (a principios del siglo XVI) Giovanni Belbasso actuaría como copista y reestructurador de la obra de Aloisio Besalu.

El volumen reúne, en conclusión, las aportaciones de quince investigadores que muestran nuevos puntos de vista sobre obras ya conocidas o bien desvelan obras poco estudiadas y aún muestran el auxilio que pueden prestar al estudio de esta parcela literaria –la literatura cinegética– otras disciplinas del conocimiento como la geografía, la zoología, la arqueología, o la historia. ¿Cabría alguna duda sobre el enorme caudal filológico que contiene la literatura cinegética?

José M^a Abalo Buceta

La recepción de Boccaccio en España. Actas del Seminario Internacional Complutense (18–20 de octubre de 2000), ed. de María Hernández Esteban, Cuadernos de Filología Italiana, Madrid, Servicio de Publicaciones, nº extraordinario 2002.

Entre los días 18 y 20 de octubre de 2000, año en que el que estábamos estrenando el tan esperado segundo milenio, a un nutrido grupo de filólogos se nos brindó la ocasión de asistir a uno de esos Seminarios que hacen que uno se reencuentre con lo que suponen las bases más íntimas de nuestra profesión y que, en consecuencia, dan sentido y reconcilian con lo que hacemos casi todos los días: me refiero a la filología en su estado más puro.

Los que pudimos asistir, tuvimos ocasión de ver, escuchar y todavía aprender cosas nuevas sobre Giovanni Boccaccio; ocasión de ver, escuchar y aprender de nombres tan íntimamente relacionados con el narrador certaldés como el de Vittore Branca. En definitiva,

ver, escuchar y comprender la filología a través de estudiosos italianos y españoles, italianistas y romanistas, con los cuales se hace obligado el encuentro cuando de literatura medieval se trata. En palabras de la organizadora “la encrucijada cultural en la que el tema se sitúa exige un enfoque multidisciplinar, aunando esfuerzos para no dejarlo en tierra de nadie, durmiendo en el olvido. La unión de italianismo, medievalismo hispánico y clasicismo puede ayudar en muchos de los enigmas que envuelven aun hoy la historia de los primeros pasos de la obra boccacciana por España, y por Castilla en especial, unos pasos que, como es sabido, abren el camino del humanismo” (p. 14).

Todos ellos estudiosos que esta vez se han reunido para rendir homenaje a uno de esos escritores italianos, prolíficos, excelsos y *dilectantes*, que después de siglos e incontables estudios, todavía nos sigue enseñando cosas sobre su persona y su obra. Un homenaje que no necesita de eventos conmemorativos, ya que, en palabras de la editora “cualquier momento es bueno para impulsar una investigación tan necesaria, sin esperar a fechas concretas” (p. 14).

Un escritor, Giovanni Boccaccio, y una obra que ahora ha sido estudiada desde una perspectiva novedosa —y necesaria—: la de su penetración y proyección en nuestra cultura española. Los motivos: que desde el año 1975, en el que se publicó en España un monográfico de la revista *Filología Moderna* (gracias a la iniciativa del Prof. Joaquín Arce y del Departamento de Filología Italiana de la Universidad Complutense), con ocasión del sexto centenario de la muerte del escritor, no se había producido una iniciativa semejante, ya que “desde entonces, y sin olvidar los logros importantes, que los ha habido, las contribuciones españolas han sido más bien esporádicas, frente al enorme avance, sobre todo filológico, que en Italia y en otros países se ha hecho sobre su obra y su proyección” (p. 13).

Esa fue la razón principal que movió a María Hernández, con el apoyo incondicional del Departamento de Filología Italiana de la Universidad Complutense de Madrid, a organizar el Seminario sobre la recepción de Boccaccio en España. La obra que ahora tengo en mis manos, y el honor de reseñar, es el resultado tangible y perdurable de aquel encuentro.

El volumen, en su conjunto, se presenta bien fragmentado en siete partes, separación que viene dada por el contenido temático de los distintos apartados. Se abre con una “Premisa” de la editora (pp. 13-18) en la que se señalan y justifican las razones que motivaron la organización del Seminario, y en la que se ofrece una rápida pero exhaustiva panorámica del volumen. Termina la editora con “la esperanza de dejar abierta una vía de investigación para

el futuro, junto con el compromiso de ahondar en lo sucesivo en esta parcela del saber y completar con todo rigor la visión de conjunto que en otros países se ha ido trazando de la proyección europea de Boccaccio” (p. 18).

Se abre a continuación el primer apartado y también el más extenso: “Elaboración y proyección” (pp. 21-156). Se trata básicamente de estudios panorámicos sobre la figura del escritor y su proyección dentro y fuera de nuestras fronteras, y sobre su obra maestra. Encontramos los artículos, encabezados por el de Vittore Branca, de G. Gorni, G. Guidotti, M. Hernández, M. Martínez, J. Paredes y A. Ruffinato. Cuatro de estos artículos centran su atención en el estudio de la obra maestra del escritor, si bien analizada desde distintos puntos de vista. Mientras G. Gorni estudia la *novella* VI, 9, cuyo protagonista es el gran poeta stilnovista Guido Cavalcanti, M. Hernández dirige su atención al Boccaccio editor de códices e ilustrador de los elementos formales de esos mismos códices, y más concretamente en la edición del *Decameron* (códice Parisino Italiano 482), que podría contener diseños de autoría boccacciana. J. Paredes se acerca a esta misma obra para situarla dentro del marco de la cultura popular, como resumen y continuación de una larga tradición de formas narrativas anteriores. Y también el *Decameron* será la obra sobre la que se centra la Profesora Guidotti, pero en este caso desde una perspectiva lexicográfica: la lengua del *Decameron* como modelo lingüístico para los humanistas italianos. La figura del autor en relación con su homólogo castellano, D. Juan Manuel, es el tema elegido por A. Ruffinato para un profundo estudio en el que se señalan no sólo las diferencias artísticas entre ambos autores sino y fundamentalmente la distancia ideológica entre uno y otro escritor. Por su parte M. Martínez ahondará en las fuentes humanistas del *Trecento* en relación con las islas Canarias, y más particularmente lo hará sobre la recepción en España de una de las más pequeñas obras de Boccaccio: *De Canaria et insulis reliquis ultra Ispaniam in Oceano moviter repertis*. He dejado para el final de este primer apartado el artículo de Vittore Branca, aunque fue él quien inauguró el Seminario con su estudio —que aparece en apertura del volumen—: “Boccaccio protagonista dell'Europa letteraria fra tardo Medioevo e Rinascimento”. Encantador, sencillo como sólo los grandes saben serlo, nos deleitó entonces —y lo hace ahora—, con una de esas charlas amenas e instructivas que sorprenden por su sencillez y, al mismo tiempo, por su genialidad. Como italianista y medievalista, vaya desde aquí mi reconocimiento personal y profesional hacia su persona y su obra. Iniciando, como pide la Retórica con una “captatio benevolentiae, Il tema che mi è stato proposto è talmente vasto, implicato in testi e

realità così diverse che anche il solo formularlo è temerario” (p. 21), pasará revista a los ya clásicos estudios sobre este tema. Pero Branca tomará otros derroteros más originales, menos manidos, ya que se centrará en “delineare la straordinaria avventura, lungo l’Europa tre-quattrocentesca, dei manoscritti delle opere boccacciane: la loro prorompente, vittoriosa diffusione che ha decisamente contribuito a promuovere la nuova e unitaria cultura nel nostro continente, l’umanesimo europeo” (p. 22). Su conclusión es que “nessuno scrittore della nuova Europa aveva avuto questa forza di rinnovamento e di imposizione culturale in tante e diverse direzioni; nessuno era stato a sarà fondatore così felice di tante tradizioni letterarie diverse” (p. 35).

El segundo apartado quizá sea de todos ellos el más compacto en su contenido, ya que los tres artículos de T. Crivelli, M. A. Picone y M^a. A. Terzoli se centran en el estudio de “El cuento IV, 5 del *Decameron*” (pp. 159–211), la famosa historia de Lisabetta da Messina y su enamorado Lorenzo, a quien los hermanos de ella dan muerte y que, después de muerto, señala a su amada dónde está su cuerpo. T. Crivelli analiza esta *novella* como modelo ejemplar de hipertextualidad, ya que, según la estudiosa, la narración instauraría un diálogo con toda la tradición narrativa precedente, tanto clásica como mediolatina o romance. Por su parte M. A. Picone, con la claridad que lo caracteriza, pondrá en relación el tema del cuento con la canción siciliana: *Qualessò fu lo malo cristiano*, una canción de tipo popular que nació en Messina para conmemorar “un fatto di cronaca locale, tinto, più che di rossa, di nero o di giallo” (p. 180). Por último, lo que a M^a A. Terzoli le interesa es la cabeza de Lorenzo, el enamorado asesinado. Sobre la base de que la “dialettica del nascondere e dello scoprire” (p. 195) atraviesa prácticamente toda la *novella*, ¿no podría ser posible que también Boccaccio se divierta escondiendo algo? La cabeza de Lorenzo que Lisabetta guarda como si de una reliquia se tratase.

A partir del tercer apartado en el que le toca el turno a las “Traducciones” (pp. 215-230) se abandona el terreno de lo más general: el autor y su obra maestra, para adentrarnos en lo ya más particular, las traducciones, que darán pie a lo específico del Seminario: la recepción de Boccaccio y su obra en Castilla y Cataluña.

Tres de los artículos sobre las traducciones, se ciñen a aquellas obras latinas del autor que probablemente hayan ejercido mayor influencia en la Europa humanista. Así M^a. C. Álvarez y R. M^a Iglesias lo harán en la traducción del *Genealogia deorum* como obra difusora de la mitología clásica; V. Díaz Corralejo en la de *De mulieribus claris*, presentando y estudiando una traducción editada en Zaragoza en el año 1494 y que ofrece un particular interés, ya

que se trata de la primera traducción publicada en España de una obra de Boccaccio; y finalmente P. Horovitz analizará el estado de la cuestión de otra singular obra del poeta certaldés: el *De montibus*, centrándose en su génesis, difusión e historiografía. B. Renesto y J. Rubio Tovar nos hacen regresar de nuevo a la obra maestra pero desde una perspectiva ya distinta de la vista hasta el momento. El primero estudiará una traducción al catalán del año 1429 y el segundo se centrará en los primeros traductores franceses del *Decameron*. No menos interesante que todos los demás es el original estudio de R. Recio, la cual analizará la difusión del humanismo italiano en Castilla a través de una de las traducciones de las famosas *Questioni d'amore* que dan inicio al IV Libro del *Filocolo*, en concreto a la que se dio a conocer con el nombre de *Laberinto de amor*.

En el cuarto apartado, "Recepción en Castilla" (pp. 333-495), encontramos a un nutrido grupo de estudiosos, en su mayoría romanistas e hispanistas, que pasarán revista a los principales canales de influencia de Boccaccio y su obra por tierras de Castilla. El primero de los artículos, de C. Alvar, ofrece las claves para comprender mejor el itinerario de las obras de Boccaccio por Castilla: íntimamente relacionado con la recepción de sus obras —muy numerosas, a juzgar por el número de códices—, está la traducción de las mismas, sin las cuales la influencia habría sido "más simbólica que real, pues la mayor parte de los autores de esa época, eran incapaces de leer el latín y cualquier otra lengua que no fuera el castellano" (p. 333). A continuación, los artículos de J. C. Conde, J. M. Lucía Megías y M. A. Pérez Priego insisten sobre este mismo argumento pero centrados ya en aspectos más particulares. J. C. Conde sobre la famosa historia de Griselda y el marqués Gualtieri, cuento que cierra el *Decameron* y del que Petrarca hizo un *rifacimento* al latín con el título *De insigni obedientiae et fide uxoria*; J. M. Lucía sobre la recepción de Boccaccio a través de sus códices, pero desde una perspectiva claramente innovadora porque "los límites de la recepción se encuentran más allá de la lectura. Leer no se limita a descifrar una serie de signos gráficos [...] se amplía a todos los elementos que hacen posible la existencia física (y difusión real) del texto; es decir, a ese objeto que denominamos libro (o códice)" (p. 415). Y M. A. Pérez Priego sobre el estado de la cuestión de otro de los mitos de la recepción de Boccaccio en Castilla: el marqués de Santillana, poseedor de una rica biblioteca en textos boccaccianos y escritor insigne, en el que la presencia de la obra literaria de Boccaccio fue decisiva. A. Gómez Moreno y T. Jiménez Clemente escriben un interesante y original artículo sobre la biografía como una de las "formas básicas de la literatura huma-

nística" (p. 373), centrándose básicamente en la obra boccacciana *Tratattelo in laude di Dante*. Con el artículo de M. J. Lacarra se completa este apartado. Con el estilo claro y estructurado que caracteriza todos sus estudios, la profesora Lacarra vuelve a entretenernos con otro de esos cuentos, "el cuento del pozo", que pueblan nuestra literatura. De procedencia boccacciana, cuarto de la séptima jornada decameroniana, en la cual "si ragiona delle beffe, le quali, o per amore o per salvamento di loro, le donne hanno già fatte a' lor mariti", este relato, del que se estudian sus orígenes y su difusión oral en castellano, nació como *exemplum*, para llegar a ser primero *novella* con Boccaccio y finalmente *novela ejemplar* con Cervantes; itinerario que ejemplifica claramente la estudiosa.

Cierra el índice de colaboraciones de este volumen el apartado sobre la "Recepción en Cataluña" (pp. 499-571), en el que se incluyen los artículos de J. Butiñá, J. Ll. Martos y J. M. Ribera. El primero y el tercero han decidido centrarse en la recepción de Boccaccio en las letras catalanas de la Edad Media. J. Butiñá sobre la influencia del escritor italiano en, fundamentalmente, Bernart Metge y en la novela del *Curial*; Ribera en los narradores y receptores de Boccaccio en el mismo período de las letras catalanas, pero su análisis no pretende ser una mera exposición de datos e indicios boccaccianos sino que se plantea más bien "como un juego de espejos, sólo en principio frontales, en los que se sitúan transmisor y receptor del discurso y de la retórica de Messer Giovanni" (p. 560). Por su parte J. Ll. Martos se centra en las relaciones entre el escritor certaldés y el prosador catalán Joan Roís de Corella, insistiendo sobre un argumento, avanzado ya por Lola Badía, pero que él enfoca desde diferente ángulo, "el uso y dependencia de las *Genealogiae deorum* por parte de Roís de Corella como manual mitográfico" (p. 535).

Como no podía ser menos, este ejemplar volumen se cierra con un broche de oro: una "Recopilación bibliográfica (1975-2000)" (pp. 575-601) elaborada por J. M. Lucía Megías y V. Sama Rojo. Bajo este simple epigrafe, se esconde, en realidad, un magnífico, serio, útil y necesario trabajo de recopilación; pero no sólo bibliográfica. En este colofón podemos encontrar: 1) Manuscritos de Boccaccio conservados en España —con indicación de la Biblioteca en la que se encuentran— divididos en a) textos en italiano, b) textos en latín, c) traducciones al castellano y d) traducciones al catalán; 2) Ediciones antiguas, 3) Facsímiles, 4) Ediciones modernas, 5) Traducciones modernas; y finalmente 6) Estudios, recopilados a partir del año 1975.

Cuando se cierran las páginas de este volumen —con un "Índice onomástico" (pp. 605-610)— permanece esa sensación de las cosas

bien hechas. Se trata de una obra compacta, íntegra y bien organizada; que distribuye claramente los distintos apartados temáticos, pero ofreciendo, al mismo tiempo, una lectura gradual de los mismos, desde lo más general a lo particular y específico. Una obra a la que el lector, estudioso o investigador puede acercarse con la total seguridad de que encontrará lo que necesita saber sobre el tema que se propone y que da título a las Actas: *La recepción de Boccaccio en España*.

Medievalistas en general, italianistas en particular, debemos agradecer iniciativas como la llevada a cabo por el departamento de Filología Italiana de la Universidad Complutense de Madrid, en la persona de María Hernández organizadora del encuentro y editora de las Actas, y dar la bienvenida a volúmenes como el presente que enriquecen la aportación que, desde este lado del Mediterráneo, se hace a las letras italianas.

Carmen Blanco
Universidad de Córdoba